

VIERNES VII DE PASCUA

Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Jesús resucitado se encuentra con sus discípulos junto al mar de Galilea y tiene un diálogo transformador con Simón Pedro.

En este encuentro, Jesús realiza un acto de amor y de restauración que tiene tres momentos clave.

Primero, Jesús pregunta a Pedro tres veces "¿Me amas?", en relación a las tres veces que Pedro le negó. Esta triple pregunta no es una mera repetición, sino una oportunidad de redención y reafirmación. Jesús no está buscando recriminar, sino restaurar. Nos muestra que, sin importar nuestras caídas, siempre hay un camino de regreso a través del amor de Dios y del arrepentimiento.

Segundo, con cada afirmación de amor de Pedro, Jesús le encomienda una misión: "Apacienta mis corderos", "Pastorea mis ovejas", "Apacienta a mis ovejas". Esto nos enseña que el amor verdadero por Cristo, Él quiere que se manifieste en el servicio a los demás. No podemos decir que amamos a Jesús si no estamos dispuestos a cuidar y servir a las ovejas de su rebaño.

Tercero, Jesús habla del futuro de Pedro, indicando que seguirlo implicará sacrificio y entrega total, incluso hasta la muerte. Esto nos recuerda que seguir a Cristo significa estar dispuesto a enfrentarnos a cualquier desafío, a darlo todo por Él, sabiendo que todo es para la gloria de Dios.

Hoy, cuando vengas a comulgar, santifica tus ojos con la vista del verdadero y real Cuerpo Santísimo de Jesús, justo delante de ti, y siente como te dice igual que le preguntó a Pedro: "¿Me amas?".

Y cuando respondas con tu "Amén", le estás diciendo: "Señor, tú me conoces, tú me amas, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero". Y comulga dejando al Señor que entre en tu cuerpo, que entre hasta el fondo de tu alma, que te abrace por dentro, que venga a tu vida rellenando todos los rincones de tu existencia con su luz y con su amor. Y luego, dale gracias con humildad y recogimiento.

Que la Virgen María nos ayude a vivir este inmenso amor de manera concreta, cuidando de sus ovejas y siguiendo su llamada con todo nuestro ser, sabiendo que estamos glorificando a Dios.